

# Pistas para empezar a comprender el realismo

---

MIGUEL MORENO<sup>1</sup>

## Repasemos un poco sobre historia

Cuando hablamos de realismo, nos referimos fundamentalmente a la aceptación y el compromiso<sup>2</sup> de que hay entidades autónomas de la mente que pueden ser objetivadas, sean estas observables o no, y que son independientes del conocimiento y la ciencia alcanzados: el mundo no depende de nuestro conocimiento (como afirma Descartes) por el intelecto. Lo que podemos llamar *mundo* puede ser conocido, percibido y sentido independientemente del *mundo* y de quien observa y piensa.

---

1 Magíster en Filosofía Latinoamericana de la USTA, actualmente estudia doctorado en Filosofía en la misma universidad. Perteneció al grupo de investigación Aletheia. Correo electrónico: miguelmoreno@usantotomas.edu.co / <https://orcid.org/0000-0002-1523-8965>.

Este trabajo hace parte del Proyecto de investigación: Fortalecimiento de la Formación Integral en el DHFI a través de la comprensión del desarrollo cognitivo en estudiantes universitarios, enero de 2015 a diciembre de 2017.

2 Un compromiso es un acuerdo para utilizar un vocabulario en una forma que es consistente con respecto a la teoría especificada por una ontología.

El problema de la realidad como manera de concebir la visión del mundo viene desde antiguo: Parménides y Demócrito; Platón y Aristóteles; Agustín y Tomás de Aquino; otros autores antirrealistas han realizado recorridos en torno a la problemática, en palabras de Carlos Ossandón: “La historia nos enseña que quien comienza con Descartes deberá terminar en Berkeley o en Malebranche, y quien comienza con Kant deberá terminar en Hegel” (157). Por otra parte, algunos autores que han caminado por el sendero del realismo de herencia aristotélico-tomista como Edith Stein, Alasdair MacIntyre, Karol Wojtyła, Charles Pierce, Leonardo Polo y Elizabeth Anscombe. Otros autores considerados realistas son Popper, Rom Harré, Ian Hacking, Hillary Putnam, Mario Bunge, Roy Bashkar y Larry Laudan.

Al optar por el realismo, la pragmática, el idealismo, el racionalismo, la fenomenología o cualquier corriente de pensamiento, fundamentalmente se está optando por una manera de concebir el mundo y actuar en él; para los realistas se trata de un asunto “de intervenir en el mundo, más que de representarlo en palabras y pensamiento” (Martínez 157), es decir, se puede ser realista o antirrealista de muchas maneras, pero siempre dentro del dominio del realismo.

Ahora bien, si somos rigurosos debemos aceptar que ni Aristóteles ni Tomás de Aquino usaron el término *realidad*. Según Carlos Carman,

El término “realismo” hace referencia a la doctrina que afirma que algo es real. “Real” etimológicamente proviene del latín “res-ei” que quiere decir, entre muchísimos otros significados, cosa, como en la expresión de la Eneida: “Summe sol, qui res omnes inspicis” (Alto sol, que ves todas las cosas) o hecho, como en la famosa sentencia “res, non verba” (hechos, no palabras). Pero en muchos casos significa también una propiedad, una relación o un conjunto de éstas. Sin embargo, la palabra

res tiene siempre un matiz común muy característico: se opone a la mera apariencia, al mero nombre de las cosas, como en la expresión de Cicerón: “Peripateticos et Academicos nominibus differentes, sed re congruentes” (Los peripatéticos y los académicos difieren en las palabras, pero están de acuerdo en las cosas). Es este matiz el fundamental para entender qué quiere decir “realismo”, que se ha conservado en el uso de la palabra “real”. (11)

Por su parte, Márquinez nos dice que el significado de la palabra *res* ha tenido una amplia variación de significados y sentidos: calcular, pensar, lo establecido, pensamiento, dar razón de algo, hacienda, propiedades, negocio o ganado. Es usada en la filosofía durante Edad Media para atender el asunto de los universales<sup>3</sup>, ya que la cuestión de que “si las naturalezas universales, representados por los conceptos genéricos y específicos, existen realmente o solo intencionalmente y/o nominalmente” (Márquinez Argote 7). Finalmente, siguiendo a Márquinez, Santo Tomás identifica *res* (lo que la cosa es) como esencia pensada, y significa calcular; mientras que, por su parte, *ens* (hecho de existir), en cuanto esencia real, significa lo ratificado como existente. En este primer momento, *res* no fue usada para expresar el aspecto existencial de las cosas. Parece ser que es con Duns Escoto que el término *realitas* se usa para explicar la univocidad del problema del ser y la cuestión de la composición metafísica de los seres creados<sup>4</sup>. Entonces, ¿cómo o en cuál sentido

---

3 En la entrada “Universales”, Ferrater Mora anota como ejemplos: el hombre, el triángulo y 4 (el número cuatro) (2: 849).

4 “Todo género tiene una cierta realidad en sí, ‘aliquam realitatem in se’, la cual está en potencia con respecto a otra realidad, ‘ad aliam realitatem’ no son cosas (*res*), sino realidades (*realitates*); no seres (*entia*), sino entidades (*entitates*) lo suficientemente reales para que sea posible su distinción formal por el pensamiento” (Márquinez Argote 12).

podemos hablar del realismo aristotélico o del realismo tomista? Desentrañemos un poco la situación.

## Realismo aristotélico

Cuando en Aristóteles se habla de realismo nos estamos refiriendo a un asunto bastante complejo que aquí no vamos a solucionar totalmente, pero pretendemos dar al lector no filósofo unas pautas que le permitan hacerse una idea general de la empresa aristotélica: el Estagirita deseaba responder a Parménides, Heráclito y Platón en tres cuestiones fundamentales (Aubert 46): la primera, que ser y pensar no es la misma cosa; en segunda medida, el asunto del cambio y del movimiento; finalmente, la aceptación de que solo hay un mundo, este.

Aristóteles, en el libro tercero de la *Física* (García Gual 226), se da cuenta de que la vida misma se le presenta contradictoria, parece que las cosas son y no son, todo cambia rápidamente, todo tiene un *terminus a quo* y un *terminus ad quem*<sup>5</sup>, entre uno y otro hay una sucesión de estados que simultáneamente se niegan entre sí y que de alguna manera se aniquilan entre sí: ya no soy el niño que fui, pero tampoco soy el anciano que podría ser. Al *terminus ad quem* lo nombra como *forma* (Aristóteles, *Física* 200b) y se refiere “a todo lo que constituye un ser en su especificidad actual [...] De este modo, la noción de *forma*, designa a la vez existencia [*lo que hay*] de la realidad salida del cambio y lo que ella puede comprenderse (su inteligibilidad); con ello *forma* se convierte en sinónimo de idea realizada” (Aubert 48). Sin embargo, con la sola *forma* no es posible

---

5 Punto de partida, en Tomás, significa privación o lo que está para dejar de ser porque es lo que sin lo cual no podría haber cambio y el cambio es des-privar, o sea, dotar de lo faltante para completar el acto de ser y punto de llegada.

comprender el cambio, esto en razón a que hay cambios que no se adquieren por la pura sensación, sino que requieren del uso de la inteligencia para captarlos; a este principio lo nombra *materia*.

Este punto es capital porque para el filósofo la relación de *privación, materia y forma* es lo que hace que el ser sea tal ser, de tal clase que posea cierta capacidad de ser inteligible, que el ser sea lo que es y por eso se pasa de la potencia al acto (Aristóteles, *Metafísica* 1065b). El ser compuesto de materia prima y forma será llamado *substancia*, el cual, en su forma superficial como materia segunda, esto es, como *cosa* que suministra un dato captado por la experiencia, se constituye de formas accidentales. Por lo tanto,

es preciso ver claramente que no porque una realidad no “esté presente” [exista] en estado puro y solo sea accesible por abstracción deje de ser importante; es, por el contrario, la verdadera realidad; la realidad más densa, más auténtica, no es necesariamente la que nos es dada por un dato sensorial, sino en la que exige para poderla descubrir, un esfuerzo de abstracción. (Aubert 57)

En ese sentido, sustancia (οὐσία) es aquello “que hay” (existe) por sí mismo, sin necesidad de otro, y tiene un fin en sí mismo (Aubert 335), es, en síntesis, lo que se concibe sin que para eso haya que apelar a otra cosa que no sea ella (Aubert 336), es decir, nombre propio. De ahí que no sea necesariamente ser percibido, sino que su ser se puede captar por la abstracción en el entendimiento agente porque es el que es capaz de captar la *presencia* del ser, la sustancia primera. Como sustancia segunda, sus predicados, que no permanecen en todos los cambios, sino que se mantiene en la identidad del ser, como definición, género, diferencia y accidente, se refieren a la esencia; esto es, lo que se significa mediante los predicados, es decir, el tipo de respuesta a la pregunta ¿qué es esto? (*quod quid erat esse*). Así pues, la *definición* nos otorga, desde la razón, la esencia, es decir, el contenido

inteligible de un ente; mientras que, por su parte, la *demostración* es la que da razón de *lo que hay*:

Lo mismo, es evidente que la quiddidad [esencia] (τό τί ἦν εἶναι) de una *cosa* no va sin su “*lo que hay*” [existencia] (esse, ὅτι ἐστίν) pues es imposible conocer lo que es una *cosa*, cuando uno ignora si ella *está o “la hay”* [si existe]. (Échauri 119)

La definición solo hace saber lo que el ente es (τί ἐστίν), pero no puede probar simultáneamente que el ente definido esté al alcance de los sentidos. “Lo que hay” o su “estar” (existencia) es la realidad fáctica de un ente, aunque sea por abstracción del entendimiento agente, tal como las sustancias divinas.

Así pues, la *realidad*, en estos términos, se presenta como sustancia cambiante, pero que, sin embargo, mantiene constante lo que es de su ser. En este sentido, se puede afirmar que el movimiento, el cambio, puede explicarse desde la noción de naturaleza, entendida esta como principio del movimiento, por lo tanto, las díadas (Serrano Villafañe 68) teóricas de esencia-existencia; acto-potencia; materia-forma; causa-efecto y contingente-necesario, son teorías desarrolladas para comprometerse ontológicamente con la concepción de realidad de Aristóteles. Es en este contexto en donde se da el *habérselas con el mundo* exterior a la mente del hombre, en donde la experiencia se convierte en el “puerto de entrada de información” que, a partir de las teorías arriba señaladas para explicar la realidad, permite desarrollar la percepción individual de lo sentido, es decir, “la sensibilidad nos viene impuesta filogenéticamente mientras que la percepción se construye en la vida de cada organismo” (Roca I Balasch 11). En efecto, la parte sensible<sup>6</sup>

---

6 Algunos medios han hablado de que el ser humano tiene no 5, sino 26 sentidos, y otros autores hacen la notación dependiendo de lo que se entienda por *sentido*. Recomiendo la lectura de Christian Jarrett, *Grandes mitos sobre el cerebro*.

de nuestro cuerpo nos viene como parte del equipamiento que nos hace aptos para la supervivencia a través de los estímulos, los cuales nos “conectan con el mundo exterior a través de las sensaciones”; así pues, la sensación nos pone en contacto con todo aquello que puede captarse como información a partir de la entrada de información que constituye datos para la percepción (Cabrera Cortés). Esta información se captura mayormente por los sentidos, la experiencia y la disposición biológica; sin embargo, en algunos casos pueden ocasionar “errores de percepción”. La percepción se constituye a lo largo del tiempo y puede cambiar a causa de muchas razones, de aquí que valga decir que no todos tenemos la misma percepción de la realidad, como es el caso de alguien que padezca el síndrome de Alicia en el País de las Maravillas<sup>7</sup>, lo cual no quiere decir que la realidad dependa de lo que se percibe o de los estímulos que se captan por algún sentido: para el realista, la realidad existe independientemente del sujeto. De aquí que, para Aristóteles, el ser se capta en su totalidad y por eso si se capta el ser, se dice verdadero, a partir de la *sensura* de los datos que el entendimiento agente ejecuta para descubrir las naturalezas de las cosas a través del conocimiento inductivo (Vicente Burgoa 158)<sup>8</sup>,

---

7 Se puede profundizar sobre este tema en <http://psicologiapercepcion.blogspot.com.co>, con casos como el de Alicia en el País de las Maravillas.

8 De acuerdo con Vicente Burgoa, los pasos del proceso inductivo son:

- a) El *punto de partida*: es lo singular concreto, lo complejo, generalmente lo material y compuesto, de lo que conocemos su existencia, pero desconocemos y pretendemos conocer su naturaleza característica, sus propiedades, sus partes esenciales o accidentales, etc.
- b) El *término*: llegar a conocer esas partes esenciales y características, lo formal y determinante, lo universal y específico, de manera que nos sirva de modo cierto para conocer otros casos particulares análogos, tanto presentes como del futuro.
- c) El *proceso* mismo intermedio, como actividad mental, que consta, a su vez, de varios pasos:

para determinar así las regularidades que permiten demostrar la verdad alcanzada. De esta aproximación a la comprensión de la naturaleza, en virtud del *terminus ad quem*, es que podemos hablar de una teleología de la acción humana, la cual debe ser análoga y adecuada a la naturaleza del mundo, sea este el físico, el celeste o el eterno. Entonces, las leyes, la ética, la educación, la amistad, el hogar y el lenguaje tienen su propia naturaleza y es deber del filósofo inclinarse al descubrimiento de los primeros principios que dan razón de la naturaleza descubierta y que es el marco de operación de la acción humana.

## Realismo tomista

Que Aristóteles estaba cristianizado mucho antes de la entrada en escena del Aquinate, es cosa sabida; la escuela de Chartres, Pedro Abelardo, las escuelas de Basora y Edesa, Roger Bacon y Alberto de Colonia, entre otros, ya habían adelantado bastante la tarea que Tomás continúa; sin embargo, la clave de esta “cristianización” radica más en lo que se separa de Aristóteles que en lo que lo une: la idea de creación.

- 
1. *capta*, observa o *intuye* y experimenta lo concreto singular, como concreto o compuesto, real existente;
  2. *analiza* lo concreto para distinguir sus partes esenciales y las accidentales, o bien los procesos constantes y vinculados entre sí (dado esto, se produce aquello otro), o bien los procesos variables, lo que de suyo (*per se*) pertenece a un sujeto como predicado esencial del mismo, su *quid*;
  3. *abstrae* o *selecciona* (mentalmente) la forma esencial o componentes específicos, aislándolos de los no específicos, lo esencial de lo accidental, lo constante de lo variable, es decir, contempla lo esencial, la forma o la ley como algo específico, común y universal a muchos individuos posibles del mismo tipo o especie...
  4. *generaliza* o universaliza esa “forma” en cuanto formula definiciones, principios o leyes universales. (145)

En efecto. Si con Aristóteles decimos que sustancia (οὐσία) es aquello que “está” o “que hay” por sí mismo, sin necesidad de otro, y tiene un fin en sí mismo (Aubert 335), puede, de cierto modo analógico, equipararse a la idea de necesidad de Dios. El único ser necesario es Dios, los demás seres son contingentes, Dios no necesita de otro para ser.

Por eso, para entender la noción de existencia en Santo Tomás, es fundamental entenderla como creación<sup>9</sup> (Échauri 122). Por lo tanto, para toda creatura “su esencia es distinta de su existencia, para un ser creado, existir no es una exigencia interna de su excelencia ni esencia, no pertenece a su definición (puede no existir, sin que la idea que lo define pierda su significación); por tanto, de su existencia a una causa superior” (Aubert 108). De igual modo, Dios es la causa no causada, creadora, generadora del cambio y conservadora de todo ser gracias a su participación en las creaturas. Existencia implica creación, para Aristóteles simplemente era “lo que está ahí” y el universo ha “estado ahí” siempre; pero en Santo Tomás, con la creación *ex nihilo* comienza la existencia. Así que lo real como existente, creado, implica individualidad, por lo tanto, teleológicamente hablando, el bien en Dios es el fin de todas las cosas, el “camino” a seguir y el “fin” a alcanzar por las creaturas para lograr su llamado vocacional a la perfección que le es participada:

Toda agente obra por un fin, en caso contrario no se seguiría de su acción un determinado fin, a no ser causalmente. Ahora bien, uno mismo es el fin del agente y del paciente en cuanto

---

9 El (ὅτι ἔστιν) existencia, designa el hecho mismo de ser de la cosa y no es el esse tomista que constituye el acto de ser de la cosa. Tomás distingue lo que una cosa es (essentia) y aquello que la actualiza, haciendo de ella un ente real, a saber, el acto de ser (actus essendi). La existencia del ente es, para Aristóteles, el ente existente mismo, mientras que el esse, para Tomás de Aquino, no es el ente mismo, sino aquello por lo cual el ente existe: esse non est ens, sed est quo ens est [no siendo pero es lo que se está].

tales, pero de forma distinta, pues uno y lo mismo es lo que el agente intenta transmitir y lo que el paciente intenta recibir. Sin embargo, hay algunos agentes que obran y reciben la acción al mismo tiempo y éstos son agentes imperfectos, a los que les corresponde que, aun cuando actúen, intenten conseguir algo. Pero al primer agente, que es exclusivamente activo, no le corresponde actuar para adquirir algún fin, sino que tan solo intenta comunicar su perfección, que es su bondad. En cambio, todas las criaturas intentan alcanzar su perfección que consiste en asemejarse a la perfección y bondad divinas. Por lo tanto, la bondad divina es el fin de todas las cosas. (De Aquino I. q.44, a. 4)

En ese sentido, podemos afirmar que Tomás enmarca a Aristóteles en una ontología nueva porque el mundo aristotélico se convierte en el mundo escatológico de la salvación y el ser humano tiene un destino superior a las demás cosas creadas: la esperanza de la resurrección, la cual saca al hombre del lugar común a todas las cosas de la naturaleza que tenían los griegos y le otorga un doble regalo: la personalidad y el telos de la existencia expresados en el concepto del Reino de los cielos, esto es, amar a Dios, amar al prójimo, ser feliz, hacer uso de su libertad y voluntad, dominar el mundo, tener conciencia de su semejanza con Dios y actuar conforme a ello.

Sin embargo, toda esta nueva significación de la doctrina aristotélica no está fundada en un espíritu crédulo que resuelve cada cuestión en Dios. Por el contrario, el sistema tomista es lógicamente consistente<sup>10</sup>, comprometido ontológicamente y epistemológicamente

---

10 Un sistema es consistente cuando: A) Responde de manera previsible a los movimientos para los que ha sido programado, aunque estos muestren ligeras variaciones. B) Un amplio rango de combinaciones paramétricas consecuentes la lógica de base son soluciones viables para un determinado activo. Si además se cumplen las dos siguientes condiciones, el sistema también es

te coherente. Desarrollemos un poco estas ideas: Tomás acepta la realidad del mundo ajena y exterior al hombre como creación, y el hombre como creatura participa de ella gracias a las potencias superiores, cuyo accionar se logra a través de la *sindéresis*. Expliquemos brevemente esto.

Las potencias superiores —la voluntad y el intelecto— facultan al hombre a actuar como tal; es decir, sin estas dos potencias no podría ser verdaderamente humano y deben ejercer su imperio, entendiendo este como “el acto del intelecto práctico según ‘manda’ a las demás facultades a actuar” (Enríquez 213) sobre las potencias inferiores. Así pues, estas dos potencias superiores se perfeccionan mediante los hábitos en cuanto que pertenecen al alma, entonces, si se enriquecen estas, sin duda, se enriquecerá el alma y al hacer esto seremos más humanos. Pero aclaremos qué vamos a entender por hábito: un hábito es la manifestación de un acto, es decir, “una cosa es conocer según verdad, asunto que llevan a cabo hasta los sentidos. Otra cosa es saber que conocemos según verdad, aspecto que se alcanza únicamente por algunos actos de la inteligencia. Y otra cosa es conocer los actos —su verdad— que conocen la verdad. Lo primero es un acto; lo segundo, un hábito” (Vásquez); ahora bien, con la potencia somos capaces de actualidad, pero el hábito nos hace hábiles. El acto nos hace ser y el hábito nos (in)dispone para el acto, por eso el hábito nos perfecciona para la potencia.

El hábito permite moverse, dirigirse, apuntar al objeto correspondiente del acto; por eso la intencionalidad es el pensamiento en acción. Los objetos pensados sin ser reales permiten acceder a la realidad, esto es, a manifestar el acto. Por eso podemos hablar de actos humanos en la medida en que se manifiestan en la actualidad de las potencias superiores. Esta solución nos lleva a reiterar

---

robusto: C) Obtiene un número elevado resultados positivos. D) Resiste el paso del tiempo, siendo pequeña la dispersión de resultados en distintas fases de tiempo. (TradingSys [AndG])

que mediante los hábitos se perfeccionan las potencias superiores, facilitando su perfección; por eso, el ser humano es perfectible.

En este punto se puede decir con Sellés (La sindéresis 323) que mediante la sindéresis<sup>11</sup> la persona activa y conoce el estado de las potencias de su naturaleza, en especial, de su inteligencia y de su voluntad, porque son las más altas de la naturaleza, las más cercanas a la persona y las más susceptibles de ser desarrolladas por la persona. La sindéresis es un hábito<sup>12</sup> cognoscitivo cuya labor propia es el juzgar. Así que no es un acto, pero tampoco es una potencia, es simplemente un hábito innato, así que si lo tenemos en nosotros hace parte de nuestra realidad, por lo tanto, como decíamos antes, su labor es orientar la actuación humana de acuerdo con el modo de ser de la naturaleza del hombre, esto es, de acuerdo con la ley natural. Por eso se puede considerar que es el puente o vínculo de unión de la persona humana con su naturaleza (que es lo mismo en el entendimiento agente), pues son las disposiciones con las que se está equipado desde el nacimiento, a lo cual hay que agregarle todo el torrente de vivencias que se acumulan durante toda la vida, lo cual constituye la esencia del ser humano. Por lo tanto, el oficio de la sindéresis es conectar los trascendentales humanos con la esencia de lo humano y a partir de allí con el mundo, luego, la sindéresis nos entrega noticia de la realidad a través del conocimiento y a la voluntad la nutre mediante la comunicación directa con la realidad, haciéndola participar del fin último del ser del humano.

---

11 Sellés, apoyándose en *De Veritate* (q. 10, a. 13), afirma: “Pero si los hábitos innatos dependen directamente del intelecto agente ello indica, por una parte, que son menos activos que él, y, por otra, que deben estar a su servicio, es decir, que son como sus instrumentos: ‘en nosotros existen como instrumentos del intelecto agente, por cuya luz está vigente en nosotros la razón natural’” (Sellés, La sindéresis 331).

12 Los hábitos innatos son tres: la sindéresis, el de los primeros principios especulativos, al que también llama *intellectus*, y la sabiduría.

Por otra parte, los hábitos de la inteligencia son adquiridos en la medida en que perfeccionan la potencia de la inteligencia; son, si se quiere, los instrumentos con los que se vale el entendimiento agente para ser, esto es, para conocer en acto. Ahora bien, la potencia de la inteligencia puede dividirse en dos en la medida que son dos movimientos de un mismo acto (Sellés, *Razón teórica* 56).

La razón práctica es un saber hacer, se aplica más a la obra que al conjunto (todo) de lo realizable; así pues, por ser la obra realizable tiene la condición de ser verosímil y en esa medida sus manifestaciones son evidentes en la realidad-alteridad de las distintas acciones humanas, esto es, se interesa por lo particular y contingente, por eso es un saber hacer que es corresponsal directo de la voluntad porque la obedece. La voluntad quiere; la razón práctica conoce que conoce *su* verdad, la cual es susceptible de ser actualizada. No es una fuerza ciega que avanza hacia lo indeterminado; por el contrario, en su actualidad *regula* a la razón teórica y la reorienta.

Por su parte, la razón teórica se distingue porque versa sobre lo universal necesario<sup>13</sup>, se hace práctica por la extensión de su actualidad, somete por su imperio a la práctica. Su actualización es definitiva, así pues, no es equivocada, orienta a la razón práctica; por lo tanto, se refiere al fin último. Tiene por objeto a Dios, que es único; sus hábitos son el juicio y la demostración.

Esta forma de concebir la practicidad del conocimiento como operable conduce nuestro análisis a que la inteligencia sea en su entendimiento, teórico o práctico, necesariamente quien se interroga sobre el cómo han de realizarse sus disposiciones en la realidad humana y esta realización del conocimiento puede ser ágil o factible:

---

13 Ferrater Mora dice: (849) “El término ‘universal’ se usa asimismo en teoría del conocimiento al hablarse de los ‘juicios universales y necesarios’. Kant se refirió con frecuencia a la universalidad y necesidad de los juicios que forman parte de las ciencias naturales (especialmente de la física) e indicó que a menos de poder fundamentarse tal universalidad (y necesidad) se cae en el escepticismo y en el relativismo”. (2: 849)

La sabiduría, la ciencia y la inteligencia versan sobre objetos necesarios; el arte, en cambio, y la prudencia, sobre cosas contingentes. Pero el arte trata sobre lo factible, es decir, lo que se realiza en alguna materia exterior, por ejemplo, una casa, un cuchillo y cosas semejantes; la prudencia, empero, trata sobre lo agible, o sea, sobre la actividad misma del sujeto que actúa. (De Aquino 2-2, 47, 5 sol)

En efecto, a lo factible le corresponde lo que se puede hacer, la actividad del arquitecto; factibles son las obras corpóreas susceptibles de ser hechas por operaciones manuales (o análogas) directamente o mediante instrumentos (Symploké). Por otra parte, lo agible difiere de lo factible en virtud de que mientras este, al ser convenientemente realizado, no perfecciona en el sentido más humano al hombre que lo ejecuta, aquel no puede realizarse bien sin que el hombre que lo efectúe quede perfeccionado y precisamente en cuanto hombre (Millán Puelles 505). Dicho de otro modo, lo agible es la actividad que puede ser calificada de una manera moral. Aunque el arquitecto cumpla bien su oficio, su intención puede ser mala; lo agible son actos que permanecen en el que obra (Sellés, *La virtud de la prudencia* 13).

En ese sentido, no es el “darse cuenta” de que la realidad es cognoscible, como Descartes, si no se trata de la realidad misma como punto de partida.

El idealismo crítico nació el día en que Descartes decidió que el método matemático sería en adelante el método metafísico, porque el matemático procede siempre del pensamiento al ser. Invertiendo el método aristotélico y de la tradición medieval. [...] Descartes fue realista en su intención, pruébanlo las Meditaciones metafísicas. Añadamos a esto que preguntarse en qué condiciones es posible una matemática universal a priori era dejar la puerta abierta a la metafísica como ciencia.

Por el contrario, cuando Kant, llevando el método cartesiano a otro terreno, se preguntó en qué condiciones es posible la física newtoniana, cerraba la puerta a la metafísica como ciencia, porque toda física supone una intuición sensible que falta evidentemente a las ideas metafísicas de la razón. En efecto, todo idealismo tiene su origen en Descartes o en Kant, o en ambos a la vez, y cualesquiera que sean sus notas individuantes, una doctrina es idealista en la medida en que, ora con relación a nosotros, ora en sí, convierte el conocer en condición del ser. Por eso constituye una preocupación absolutamente natural para los neoescolásticos restaurar la legitimidad de su punto de vista tradicional. (Gilson 2)

Pero la realidad como creación dota de sentido teleológico la episteme, la ontología y la lógica, en la medida que lo existente es real, aunque yo no lo pueda percibir por los sentidos y no lo conozca; además de ello, si existe, es real, y si es real es porque *es*; en esa medida, existencia es *adecuación* al ser, por lo tanto, será verdadero: si *es*, es porque es verdadero, por lo tanto, es bello en tanto perfección y de allí su bondad en la medida que el ser al existir: “vio Dios [después de crearlo] que era bueno”. Como podemos apreciar en estas apretadas líneas, Tomás es “crítico” de Aristóteles, por ello su realismo puede catalogarse como crítico o metódico (Beuchot, El realismo cognoscitivo 51). Para ello, Tomás, siguiendo a Aristóteles en el análisis del conocer, advierte que para comprender el ser es necesario establecer un *punte* entre el entendimiento y el mundo; para ello reconoce que el mundo existente es correspondiente analógicamente al mundo que existe al interior de la mente humana; dicho de otro modo, para “darse cuenta” de lo real al interior de la mente humana se deben seguir los siguientes pasos: los sentidos capturan información del medio en el cual pueden actuar informando la sensación; con esta información se construyen conceptos, y después viene la intelección refleja o mejor conocida

como el juicio<sup>14</sup>, el cual obedece a una forma de raciocinio (y que depende absolutamente de los primeros principios<sup>15</sup>) teleológico supeditado a la ontología de la acción del hombre según su naturaleza de creatura<sup>16</sup> como recta razón (Ferrer Santos 182), aquí es donde se alcanza la correspondencia entre objeto e idea. Es en este punto donde Beuchot explica el conocer:

[Para Santo Tomás] el conocer es objeto antes de ser sujeto; el primer conocido (*primum cognitum*) no es el conocedor como tal, sino el ser, [...] El hombre no se conoce sino en el acto de llegar a ser otro: el cognoscente en acto es lo conocido en acto (*cognoscens in actu est cognitum in actu*), de suerte que el orden verdadero del conocer es este: primeramente el objeto, en segundo lugar el acto, en tercer término la potencia o facultad de donde procede el acto, cuarto y último el sujeto. Y, también según dijimos, la interpretación del dato es la que ha de ser sujeta a discusión. (Beuchot, *El realismo cognoscitivo* 55)

Así, podemos afirmar que conocer es unirse intencionalmente con lo otro, es llegar a ser eso otro, es apropiarse de la esencia de lo conocido, de allí que la realidad impere sobre el entendimiento. La interpretación del dato no es libre, está supeditada a lo real ontológico. Por lo tanto, la adquisición del conocimiento es la relación de naturalezas diferentes en la inteligencia del hombre. De aquí que el conocer sea inmanente y transeúnte, porque si bien se

---

14 Aquí es donde se puede encontrar la verdad como correspondencia, esto es, solo aquí se puede *saber*.

15 El principio de identidad, contradicción, tercero excluido y de razón suficiente.

16 También el criterio de verdad es fáctico, porque la naturaleza del objeto indica su base empírica a través de la imagen. Se parte de lo concreto, se “válida en lo abstracto” de los principios y regresa al objeto.

aloja en el pensar (como paciente), tiene su correlación en el mundo exterior del que tomó el dato para contrastar su adecuación y correspondencia (como agente). Así se fija en la especie (Beuchot, *El realismo cognoscitivo*)<sup>17</sup> del intelecto como puente que permite la comunicación de lo mental con lo extramental. De este modo se salvaguarda el realismo en el ámbito epistémico.

De modo que, si entendemos —como en la metafísica tomista— que una cosa está compuesta de esencia y existencia, podemos decir lectura epistemología de la cosa, y fuera de la mente esa esencia tiene una existencia física y material, y dentro de la mente esa misma esencia tiene una existencia psíquica e intramental; es decir, en la especie se da la esencia de la cosa con una existencia intencional, mientras que en la cosa real se da esa misma esencia con una existencia material. Y, como la esencia que se contiene intencionalmente en la especie es la misma que se da físicamente en la realidad fuera de la mente, se salvaguarda el realismo. (Beuchot, *El realismo cognoscitivo* 57)

De este modo podemos afirmar que desde lo epistemológico y lo ontológico el realismo en Santo Tomás se evidencia en la sindéresis

---

17 La especie es una entidad mental o receptáculo psíquico (intencional) en el que se capta al objeto. Así, la especie es el medio que une a la facultad con el objeto. Y es que el objeto no puede plasmarse ni entrar en la facultad tal como es, con su existencia material extramental; por eso entra y se plasma en ella con una existencia distinta: no material, sino psíquica, no con una existencia natural, sino intencional, cognoscitiva. Pues bien, la especie es el mediador o vehículo en el que se plasma, se copia, se imprime la cosa o el objeto. La especie es una entidad psíquica, intencional, que sirve a la facultad cognoscitiva para atrapar y retener en sí misma la captación de las cosas. De esta manera, hay especies sensibles e inteligibles, según se trate del nivel sensorial o intelectual. (De Aquino, I, q. 14, a. 1, c)

y la especie<sup>18</sup> (Sanguineti 66) porque constituyen el puente que Descartes y los idealistas no pudieron jamás construir.

Ya hemos presentado el cambio ontológico que hace Tomás a partir de Aristóteles y hemos explicado por qué (a pesar) de que el Aquinate no usara la palabra “realidad”, puede hablarse de realismo (como lo entendemos hoy) tomista; ahora veamos algunas breves implicaciones de esa manera de concebir la realidad.

Primera: el realismo tomista parte del axioma de que el mundo es creado, y que la única substancia pura, en acto, es Dios; todos los demás seres son contingentes, en potencia, finitos y su esencia es lo que los hace ser como existentes de un modo único. De esta

---

18 En Tomás de Aquino la especie cognoscitiva se propone como un modo de explicar la presencia de la forma de las cosas en la mente del cognoscente [...] La especie intencional interviene en el conocimiento, según el Aquinate, a título de principio informante pre-operativo de la inteligencia, así como el verbo mental aparece como su término consciente y manifestativo. [...] En este sentido, asumo la distinción tomista entre especies *sensibles* y especies *inteligibles*, viendo a las primeras sobre todo como la información neuropsicológica de nuestras facultades sensitivas (percepción y memoria sensitivas) y a las segundas como la información habitual que potencia a nuestra inteligencia (memoria intelectual, saber habitual) en unión con la plataforma sensitiva, a la que de todos modos trasciende. La *species*, palabra que no tiene un correlato moderno, no ha de verse como una unidad “atómica” del conocimiento, de modo simplista, sino más bien como un acto que interviene en la mente integrado con otros semejantes, no detectable como una unidad aislada, como no lo son tantos elementos del conocimiento en su fluidez, dinamicidad y jerarquía de niveles (¿quién puede contar el número de sus hábitos o de sus percepciones?). [...] El paso de la especie al verbo es el tránsito de eso oscuro y no consciente que acontece en el estructurarse interior de nuestra inteligencia y cerebro, día tras día, hasta la claridad de nuestros pensamientos explícitos, conscientes, pero siempre encuadrados en un sector o “ventana cognitiva”, eso en lo que estamos pensado en el estado de vigilia, normalmente cuando hablamos, pero también cuando pensamos en silencio. Como nuestros verbos mentales o pensamientos en acto no pueden ser muchísimos, necesitamos el recurso a los símbolos escritos y a los libros. Con su ayuda, podemos despertar nuestros conocimientos habituales y pasar al acto de pensar algo concreto en un contexto no dominable del todo por la conciencia. (Sanguineti 65-66)

manera se entiende que la recta razón es aquella que se mueve dentro de los marcos teleológicos, epistemológicos y ontológicos que delimitan esta manera de comprender. Por lo tanto, la inclinación al bien se refiere al bien que se desprende de esta concepción, si se quiere, al “bien cristiano”, y todo aquello que no pueda ser contenido en el marco será anatema.

Segunda: los idealistas, que también hablan sobre la realidad, hablan sobre los fenómenos percibidos, pero olvidan la ontología que los produce, es decir, se conforman con estudiar los efectos, pero olvidan las causas y los principios que definen como naturales y esenciales los actos y los hechos. Debido al orden del universo, que procede del bien, se comprende el fin; de aquí que los actos y hechos son teleológicamente dirigidos a la bondad; es decir, si se comprende que el ser humano debe procurar el bien en todo momento, se comprende el sentido de la acción y por lo tanto los hechos se dirigirán coherentemente hacia la convivencia. Por eso el ser no es ser percibido (Berkeley), porque para el realista se capta en primera instancia el ser en su totalidad, para los idealistas se captan aspectos del ser, modos de ser, pero no el ser en su totalidad, para ellos —como Descartes, Kant y Hegel—, se piensa para crear la realidad según su subjetividad, el realista considera que solo le es posible hacer juicios a partir de la información que recibe desde los sentidos y su capacidad de reflexión circunspecta<sup>19</sup>, en contraste con lo que las cosas son.

Tercera: si se niega un valor ontológicamente absoluto, pero se le da preeminencia a un aserto de la inteligencia, inevitablemente los valores dependerán en sí mismos de la interpretación de las categorías que los constituyeron, no de un principio ontológico, independientemente de las razones que los sustenten, por ejemplo, el valor de la vida: en ninguna circunstancia se debe interrumpir.

---

19 “*Circunspección*: tener en cuenta los distintos aspectos de la situación” (De Aquino II-II q.48, a.1. sol.).

Cuarto: el orden ontológico es independiente de las justificaciones “políticamente correctas” de los seres humanos y los sistemas (sociales, económicos, políticos, religiosos, etc.) porque las instituciones dependen de los hombres que las crean para responder a necesidades concretas; así que no son las instituciones, los sistemas, las comunidades científicas ni las redes las que definen lo que es bueno, verdadero, bello y deseable, sino que el fin teleológico que la ontología realista construye es el que debe dictar la razón y acción de ser de las instituciones, las redes, las comunidades y las personas. Esto es, porque hay una idea de bien es que surge la institución; porque hay una necesidad de bien es que surge una acción; pero si se consideran las justificaciones surgidas a partir de los intereses de las circunstancias particulares —de instituciones o personas particulares— ocurrirá una y otra vez lo que la filósofa tomista E. Anscombe denunciaba:

Hay ciertas cosas que no se deben hacer, pase lo que pase. No importa si puedes lograr un gran bien hirviendo a un bebé; es algo que simplemente no se debe hacer. (Considerando lo que sucedió a los bebés en Hiroshima, ‘hervir a un bebé’ no está muy lejos). Que no debemos matar intencionalmente a personas inocentes es una regla inviolable, hay ciertas cosas que no se deben hacer, pase lo que pase. (Rachels 189)

Un tomista parte de los principios ontológicos sobre el ser particular y desde allí eleva su comprensión hacia la abstracción de todos los seres, y en ese periplo de regreso actúa sobre el ser individual conforme a los principios; es decir, para un tomista un ser frente a él tiene el valor de todos los seres en donde, a la vez, él mismo se incluye como actante y paciente de su acción; por lo tanto, su accionar debe ser responsablemente comprometido con los principios ontológicos que constituyen el ser mismo; en ese sentido,

hay primeramente en el hombre —dice el Aquinate en la S.T. I-II q.94, a.2— una inclinación que comparte con todos los seres y que le mueve a conservarse a sí mismo; existe una segunda inclinación, propia también de su naturaleza, pero desde el punto de vista en que conviene con los demás animales; y se encuentra, por último, en el hombre, una tercera tendencia e inclinación peculiar suya, propia de su naturaleza racional específica que le mueve al conocimiento de la verdad... y a la sociabilidad. (Serrano Villafañe 58)

Quinta: este realismo tomista pretende, por decirlo de alguna manera, establecer una idea de orden, desde el cual se impera el conocer y el actuar; por lo tanto, la operación se subordina al fin que se busca. En otras palabras, la teleología se ordena a la ontología; en términos de sistemas, todo sistema de control obedece a que los elementos interdependientes deben interrelacionarse funcionalmente para lograr que lo deseado (que es lo que selecciona las entidades de entrada) se adecúe al producto de salida; en términos aristotélicos, la causa eficiente y la causa final deben identificarse; en términos de investigación, los objetivos y las conclusiones deben ser coherentes.

Sexta: el realismo tomista parte del axioma de que la realidad existe *per se*<sup>20</sup> fuera del entendimiento, tiene un orden propio al cual se le llama naturaleza, es decir, los principios o las razones del porqué se da como tal a la sensación y a la percepción, ese orden

---

20 El ente real es el que existe en el orden natural de las cosas, fuera de la mente. Entes reales son todos los que conocemos por sensación e intelección dirigidas hacia el exterior, como esta mesa, el cuerpo humano, el alma humana y Dios. Conocemos sus respectivas propiedades, y estas propiedades son reales, porque pertenecen a la cosa en cuanto exterior a la mente. En cambio, el ente de razón corresponde a la cosa en cuanto conocida, y las propiedades que le asignamos en cuanto conocida no son reales, sino mentales. Se trata de los entes de razón con fundamento en la realidad. (Beuchot, La naturaleza de la lógica 236)

y esa naturaleza es la que con la razón debe establecerse universalmente<sup>21</sup>, el orden lógico es reflejo del orden ontológico. Dicho de otro modo, el mundo está dentro del universo; el mundo es lo que podemos conocer; el universo es “lo que hay” (en Aristóteles se equipara a lo que llamamos realidad), en Tomás sería lo que Dios creó y por eso existe y si existe es porque *es* y si *es*, es porque es real, de allí surge la verdad, porque es verdadero lo que *es*, a eso se le llama adecuación entre pensamiento y cosa (Serrano Villafañe)<sup>22</sup>. Por eso “El realismo atribuye una realidad independiente al objeto, a diferencia del idealismo, que se la niega”<sup>23</sup> (Serrano Villafañe 60), esto es, las cosas son así porque *son*, independientemente de lo que significan para el observador; eso, lo que significa o el sentido que se pueden encontrar en lo percibido para quien se da a la tarea de “habérselas con el mundo”, es lo que los idealistas llaman “fenómenos de la conciencia”<sup>24</sup> o “cada quien es un

---

21 Lo universal (τὸ καθόλου) se distingue en Aristóteles, en cuanto general, de lo individual (τὸ καθ’ ἑκάστων). Lo universal se refiere a una totalidad plural de objetos, con lo cual lo universal se opone a lo particular (Serrano, *Palabra sacramento* 15).

22 El *ens* —el ser—, que no es creado por la razón, puede, sin embargo, ser por esta conocido, y cuando existe adecuación entre su juicio o afirmación y la realidad, tenemos la verdad —el *verum*—; del mismo modo el *bonum* no es otra cosa que el mismo ser apetecido por la voluntad como fin; y la bondad de una acción es la conformidad de los actos humanos con la norma objetiva de la conducta, con la “recta norma” de la conciencia (Serrano, *Realismo Filosófico* 48).

23 Esta sencilla afirmación origina grandes problemas filosóficos como lo universal, lo general, lo particular, la totalidad, el cosmos, lo abstracto y lo concreto, la totalidad.

24 Se presenta una explicación bastante sencilla, pero que ilustra conforme al objetivo de este trabajo:

En este tercer capítulo de la 2.<sup>a</sup> edición de la “Crítica de la razón pura” se refiere Kant a la distinción de los objetos en fenómenos y noumenos, consecuencia de las investigaciones desarrolladas en la Estética y la Analítica trascendentales. El uso puro de las categorías, es decir, al margen de toda referencia a la

mundo y vive en él como mejor le parece” y es todo lo contrario al realismo, es otra manera de acercarse a la realidad. De aquí que las personas deben actuar de acuerdo con cierta ontología, según su naturaleza, esa comprensión es lo que llaman “intelectualismo moral”, es decir, si se comprende el porqué, es de esperar que se actúe de determinada forma conforme a dicha comprensión. Eso es el acto prudencial (De Aquino II-II q.48. a 1. sol)<sup>25</sup>, es decir,

---

experiencia posible, queda desprovisto de valor cognoscitivo. La pretensión de la razón pura de conocer lo que son las cosas “en sí mismas” (como noúmenos) queda desprovista de justificación, pudiendo alcanzarse solo un conocimiento de ellas tal como se presentan en la experiencia posible (como fenómenos). (Fouce)

- 25 Se puede distinguir un triple género de partes: *integrales*, como son partes de una casa, la pared, el techo, el cimiento; *subjetivas*, como la vaca y el león en el género animal; *potenciales*, como la virtud nutritiva y la sensitiva en el alma. Así, pues, son tres los modos de poder asignar partes a una virtud. El primero, por semejanza con las partes integrales. En este caso se dice que son partes de una virtud determinada aquellos elementos que necesariamente deben concurrir para el acto perfecto de la misma. Y así, entre los indicados (arg. 1) se pueden tomar ocho para la prudencia, o sea, los seis de Macrobio, a los que hay que añadir otro, el de Tulio, o sea la *memoria*, y la *sagacidad* o *eustochia*, indicado por Aristóteles en VI *Ethic.*, ya que el *sentido* de la prudencia se llama también *inteligencia*, y por eso escribe en VI *Ethic.*: *De todas estas cosas conviene tener sentido, que llamamos inteligencia*. De estas ocho, cinco pertenecen a la prudencia como cognoscitiva, o sea, *la memoria, la razón, la inteligencia, la docilidad y la sagacidad*; las otras tres le pertenecen como preceptiva, aplicando el conocimiento a la obra, es decir: *la previsión o providencia, la circunspección y la precaución*. La razón de esta diversidad resulta evidente teniendo en cuenta que en el conocimiento hay que considerar tres momentos. El primero de ellos es el conocimiento en sí mismo. Si se refiere a cosas pasadas da lugar a la *memoria*, y si a cosas presentes, sean contingentes, sean necesarias, se le llama *inteligencia*. El segundo, la adquisición misma del conocimiento. Este se logra o por enseñanza, y nos da la *docilidad*, o por propia invención, lo cual da lugar a la *eustochia*, que es el saber “conjuntar bien”. Parte de la misma, como vemos en VI *Ethic.*, es la *sagacidad*, que es una *pronta conjeturación del medio*, como se afirma en I *Poster*. El tercero es el uso del conocimiento, en cuanto que unas cosas conocidas nos llevan a conocer o juzgar otras, y esta tarea corresponde a la *razón*. La razón, por su parte, para preceptuar de una manera conveniente, debe poner en juego tres cosas. La primera, ordenar algo adecuado

actuar de acuerdo con la naturaleza del ser tal como es, no como cada persona, grupo o institución lo interprete.

Séptima: esta manera tomasiana de comprender el ser es lo que, en otros términos, se refiere al problema de la unidad: no conoce el entendimiento, conoce la persona; esto es, su cuerpo, su

---

al fin, lo cual es propio de la *previsión*; la segunda, tener en cuenta los distintos aspectos de la situación, tarea que incumbe a la *circunspección*; la tercera, evitar los obstáculos, y esto atañe a la *precaución*. Las partes subjetivas de una virtud las llamamos especies de la misma. Así consideradas, son partes de la prudencia en sentido propio, la prudencia con que cada cual se gobierna a sí mismo y la prudencia ordenada al gobierno de la multitud; una y otra son específicamente distintas, como dijimos en su lugar (q.47 a.2). La prudencia que gobierna a la multitud se diversifica, a su vez, según las especies distintas de multitud. Hay, en primer lugar, una multitud congregada en orden a un negocio particular, como el ejército se reúne para luchar, y de ellos se encarga la prudencia *militar*. Otra multitud se forma para toda la vida, como es la casa o familia, y ésta se rige por la prudencia *económica*; o la agrupación de una ciudad o de una nación, para cuya dirección reside en el jefe la prudencia de *gobierno*; en los súbditos, en cambio, la prudencia *política* propiamente dicha. Si tomamos la prudencia en un sentido amplio, implicando también la ciencia especulativa, como queda expuesto (q.47 a.2 ad 2) podemos entonces asignarle como partes la dialéctica, la retórica y la física, conforme a los tres modos del proceso científico: el primero, la demostración, que da origen a la ciencia, y esto compete a la *física*, bajo cuyo nombre quedan comprendidas las ciencias especulativas; el segundo parte de lo probable y forma la opinión, que da origen a la *dialéctica*; el tercero, de ciertas conjeturas deduce una sospecha o una leve persuasión, lo cual incumbe a la *retórica*. Se puede, no obstante, decir que estos tres pasos pertenecen a la prudencia propiamente dicha, pues ésta razona unas veces basándose en principios necesarios; otras, en cosas probables; a veces, también, incluso en conjeturas.

Se consideran asimismo partes potenciales de una virtud las virtudes anexas ordenadas a otros actos o materias secundarias porque no poseen la potencialidad total de la virtud principal. En este sentido se consideran partes de la prudencia la *eubulia*, que se refiere al consejo; la *synesis*, o buen sentido, para juzgar lo que sucede ordinariamente, y la *gnome* o perspicacia, para juzgar aquellas circunstancias en las que es conveniente, a veces, apartarse de las leyes comunes. La prudencia, por su parte, se ocupa del acto principal, que es el precepto o imperio.

mente, su voluntad, sus pulsiones, todo su ser; no hay alma y cuerpo, hay persona en su totalidad; para esta manera de pensar, Descartes está equivocado porque él como matemático, para explicar el camino de acceso a la realidad, debe “partirla” en distintas *res*, lo cual lo conduce inexorablemente al solipsismo. Por el contrario, en Tomás, lo que se llama “pensar correctamente” o “recta razón”, “actuar circunspectamente” o “actuar bien” se refiere a pensar y actuar dentro de los parámetros ontológicos, éticos-morales (virtuosos) y lógicos dentro del orden establecido.

### Para contrastar: realismo científico

Para ilustrar y contrastar, presentamos una muy breve reseña del realismo científico de Rom Harré, nacido en 1927 en Nueva Zelanda, profesor de matemática y física en Inglaterra, que en los años cincuenta se interesó por la filosofía de la ciencia y la psicología social. Prolífico autor en diversos temas, es reconocido por obras como *Theories and Things* (1961) y *The Principles of Scientific Thinking* (1970), entre otras.

Su trabajo sobre el realismo se disgrega en muchas de sus obras y ha pasado por variedades del mismo, entre las que están el realismo político y el realismo convergente; por razones de espacio no nos detendremos en estas variaciones, sino que nos limitaremos a presentar las generalidades de lo que él considera realismo científico.

El asunto puede expresarse someramente como sigue: la ciencia busca encontrar el mecanismo causal responsable de lo que deseamos explicar. Esto se logra con la explicación científica, es decir, construyendo modelos que intentan representar una realidad por el momento inaccesible, pero a partir de realidades existentes es posible acceder a lo desconocido, lo cual garantiza cierta plausibilidad ontológica que eliminará en alto grado la

infradeterminación<sup>26</sup> de las teorías por los hechos, que necesariamente son medibles en la observación y la regularidad (Carman 9); es decir, un modelo puede encontrar como explicación plausible, a partir de la observación directa, que el Sol gira en torno a la Tierra, que es plana. A partir de dicha modelación se desencadenan una serie de explicaciones causales que pueden explicar, con un rango de plausibilidad razonable, los fenómenos que se presentan a la experiencia; aun para explicar el movimiento retrógrado de los planetas, en este ejemplo, el papel de la tecnología es desarrollar los instrumentos que demuestren dicha plausibilidad.

Este modelo es lo que se llama *marco*, es decir, un conjunto de teorías y leyes que constituyen el criterio de identidad para un individuo, propiedad o relación (Carman 17), esto es, introducen propiedades y relaciones, lo cual hace que las proposiciones sean consideradas como verdaderas o falsas; es decir, hay algunas propiedades que en la física de la relatividad son verdaderas, pero que para la cuántica no lo son, y quiere esto significar que el marco no es completo, no responde a toda la realidad, sino a un conjunto de hechos que pueden ser analizados con el marco que los examina. Este es el primer punto que determina diferencia con otros realismos: la verdad o falsedad depende de la robustez, la consistencia y el programa fuerte con el que está constituido el marco. Aquí notamos que la “verdad es relativa”, pero no subjetivamente, sino con relación al marco que la observa.

---

26 La infradeterminación o subdeterminación se produce cuando dos teorías lógicamente incompatibles entre sí explican el mismo contenido empírico o se apoyan en el mismo contenido empírico o, en otras palabras, cuando las teorías son empíricamente equivalentes. Se dice entonces que tales teorías se encuentran infradeterminadas por la experiencia, porque los contenidos empíricos que apoyan a una de las teorías apoyan también a la otra. (Moreno 101)

El ejemplo que nos sirve para ilustrar esta afirmación ocurre en el año 2006: la Unión Astronómica Internacional declaró que Plutón dejó de ser considerado un planeta del sistema solar. Esto nos lleva a considerar, por lo menos, la cuestión de cuáles son los criterios de identidad para un individuo, propiedad o relación que se predica de la realidad; en este caso, cuáles son los criterios para considerar un cuerpo celeste como planeta y, en segundo lugar, respecto de qué marco de realidad se predica. La implicación más sobresaliente es que es el marco el que dota de sentido la realidad. En esa medida, el realismo científico se constriñe a cuestionar la realidad de la identidad para un individuo, propiedad o relación que son teóricos-observables para algún marco, como pueden ser los agujeros de gusano, los taquiones, los supervirus o la selección natural, entre otros. En esa medida, es necesario suponer que: a) “real” en este contexto significa que el hecho o el fenómeno pertenece a un marco  $X$ ; de este modo, “real” se expresaría “real $MX$ ”; b) que los elementos de  $M$  pueden ser conocidos —por lo menos en parte—; c) que el marco pertenece a un “programa fuerte”<sup>27</sup>. Esta es una de las grandes diferencias con el realismo metafísico, en la medida en que el primero pregona que los elementos del marco existen independientemente del sujeto cognoscente, los cuales, a partir de la observación y la experiencia, “confirman” o no su adhesión al realismo metafísico; por su parte, para el realismo metafísico (aristotélico-tomista) solo puede predicar lo que se ajuste a su “naturaleza ontológica”, fuera de su marco no puede decir cosa alguna ni hallar sentido a ningún hecho, cosa o realidad que se presente en su campo de intervención; mientras que, por su parte, el realismo científico abre la posibilidad tanto a niveles de la realidad como a diferentes realidades que pueden ser vindicantes, plausibles o probables, siempre y cuando mantengan

---

27 Un programa fuerte se caracteriza, según David Bloor, por poseer causalidad, imparcialidad, simetría y reflexividad.

el compromiso, la robustez y pertenezcan a un programa fuerte, como ya se enunció; ejemplo de esto son los álgidos debates que el concepto de *familia* ha generado en nuestro país.

Como podemos apreciar, uno de los problemas de fondo es el asunto de la verdad, porque para el realismo metafísico existe la adecuación de la cosa con el planteamiento ontológico del marco que lo define y lo limita, mientras que para el realismo científico puede encontrarse o no “algún aspecto” en el que el hecho o el fenómeno puede ser representado e intervenido (así sea parcial o temporalmente) dentro de algún aspecto del conjunto de teorías y leyes que constituyen el marco de observación, de tal suerte que pueda predicarse algo contrastable de los enunciados que emanan del marco. Ejemplos de esto pueden ser las condiciones de vida (como la conocemos) de un planeta X o el concepto de “pagar pena” en el caso de los diálogos de paz en Colombia.

Churchland (Gentile 3), por su parte, aporta que la única manera de que los marcos conceptuales se impongan arbitrariamente consiste en admitir que también entra en juego el sistema de creencias que los han nutrido para su concepción tal y como fueron establecidos, incluyendo la red de implicaciones que se derivan del mismo. Por ejemplo, dentro de una ontología cristiana el matrimonio tiene como fin la procreación, por lo tanto, el matrimonio de personas del mismo sexo resulta inadmisibles por insuficiencia del concepto a una realidad que se impone; o la creencia de que un ambiente frío puede causar un resfriado, cuando en realidad la única posibilidad es adquirir contagio por transmisión de otra persona. En esta postura, Harré, aunque admite cierto rango de vindicación, se acoge al principio de bivalencia del lenguaje natural declarativo<sup>28</sup>, ya que así puede reconocerse la mejor explicación que una teoría soporta. Así pues, el realismo científico puede

---

28 Se caracteriza por su modalidad enunciativa binaria.

presentarse de dos modos: epistémico, cuyos conceptos son verdad, falsedad, verosimilitud y razonabilidad, y, de otro lado, pragmático, en donde los conceptos base son intervención, manipulación y práctica material. Es decir, los primeros se preocupan por considerar la ciencia desde las teorías científicas, y los segundos, desde las prácticas que permiten la comprobación de modelos. Así pues, Harré admite que si bien el corazón del realismo es metafísico, ese realismo resulta ser pobre e insuficiente porque no dice nada del mundo, de su naturaleza ni de las prácticas científicas que lo constituyen como instrumento de acercamiento al mundo. De igual modo, Harré reconoce que el discurso científico no habla directamente del mundo externo e independiente del hombre, sino de modelos que representan ese mundo. No es la verdad o la falsedad de la teoría lo que importa, sino su rol como guía para la acción, asunto que es inadmisibile para el realismo metafísico, el cual parte de que el ser es ser verdadero.

En efecto, la construcción social del conocimiento científico es un asunto que no es posible discutir, Werner Heisenberg lo decía: “lo que observamos no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta a nuestros métodos de interrogación”, esto es, la objetividad pura no existe, el construccionismo cuestiona la concepción esencialista de un ámbito de la realidad combatiendo el determinismo dogmático del realismo metafísico; sin embargo, debe evitarse —según Hacking— caer en la trampa de afirmar “tan construidos como reales” (Fish)<sup>29</sup>, ya que si bien se presenta un agenciamiento de lo clasificado en su nuevo rol, no es suficientemente robusto y estable<sup>30</sup>

---

29 So balls and strikes are both socially constructed and real, socially constructed and consequential. The facts about ball and strikes are also real but they can change, as they would, for example, if baseball’s rule makers were to vote tomorrow that from now on it’s four strikes and you’re out. (Fish)

30 Estable: se pueden identificar, controlar y manipular las regularidades del sistema.

para ser considerado dentro de un programa fuerte como “real”, ya que, en términos sociales, la “realidad construida” obedece a las clasificaciones surgidas de las relaciones entre los elementos interdependientes que dentro de un marco se configuran (desplazados, víctimas, LGTBI, madre soltera cabeza de familia, etc., son categorías de lo humano; pero no por pertenecer a una categoría de estas cambia la realidad de lo humano), ya que, socialmente hablando, la clasificación modifica la realidad y la cadena de relaciones que se establecen e implican dentro de otros actores. Por su parte, referido a asuntos de la naturaleza, el agujero de gusano o el quark no tienen mutación alguna dentro de la clasificación en el marco, como fue el caso del descubrimiento del estado de la materia “líquido de spin” cuántico, del cual se hablaba en las teorías científicas, pero que nunca había sido visto. Así pues, la construcción “social” de la realidad pretende dar razón de cómo los objetos llegaron a ser lo que son, de tal suerte que para alcanzar su objetivo deben interactuar con diferentes conceptos de ciencias, relaciones no convencionales entre objetos, lógicas polivalentes, condiciones históricas de estabilización que permitieron la constitución y la robustez de los conceptos científicos.

## Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se pretendió presentar de manera sencilla cuáles son los puntos sobre los que se despliega el realismo en cualquiera de sus muchas corrientes. En esa medida, se sacrificó un poco el rigor de la filosofía y se privilegió la narración con el fin de ilustrar mediante ejemplos más o menos pertinentes las problemáticas que se plantean y, sobre todo, sus implicaciones.

Es importante reconocer que las críticas actuales al realismo se basan fundamentalmente en su punto de partida y en su pretensión de justificar suficientemente la conexión entre hombre y mundo. Sin

embargo, también hay que reconocer que ofrece algunas garantías de diálogo que permiten aceptar un campo de discusión sólido sobre las problemáticas, es decir, el realismo no desconoce otras maneras de responder a la pregunta sobre si la realidad existe, si es construida o no; pero permite, además de ello, poner sobre la mesa inquietudes que desde otras corrientes de pensamiento no se solucionan tan fácilmente; por ejemplo, para las corrientes de pensamiento que se basan en la utilidad o practicidad de la acción, el realismo le pregunta antes: ¿por qué debe funcionar así?; ¿para cuál fin último responde dicha función?; ¿funciones justifica suficientemente que el hecho sea bueno?; ¿el bien se reduce al resultado medible de una acción de acuerdo a un sistema de valoración, o, por el contrario, hay cosas que son buenas así no sean rentables?; ¿es más importante que funcione o que sea bueno? Así pues, el realismo tiene la oportunidad de no descalificar otras corrientes de pensamiento porque se ubica en el punto más radical del problema: la realidad misma; pero, a su vez, adolece en que algunos sistemas realistas como el aristotélico o el tomista se han quedado más apegados a la tradición de las instituciones que surgieron a partir de él que a los cambios del mundo actual. El realismo se ubica en el punto más radical de la experiencia humana, por ello es anterior a todo subjetivismo, de aquí que hayamos presentado el realismo científico que con su modelo de marcos permita crear las condiciones de diálogo para lo divergente, lo convergente y lo emergente.

## Referencias

- Aristóteles. *Física*. Madrid: Gredos, 1995. Impreso.
- Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994. Impreso.
- Aubert, Jean-Marie. *Filosofía de la naturaleza*. Barcelona: Herder, 2001. Impreso.
- Beuchot, Mauricio. “El realismo cognoscitivo en Santo Tomás de Aquino. Sus condiciones metafísicas”. *Diánoia* 37.37 (1991): 49-60. Web. 1 junio

2018. <<http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/download/602/607>>
- . “La naturaleza de la lógica y su conexión con la ontología en Alberto Magno”. *Diánoia* 33.33 (1987): 235-246. Web. 1 junio 2018. <<http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/view/697>>
- Cabrera Cortés, Irilia A. “El procesamiento humano de la información: en busca de una explicación”. *Acimed* 11.6 (2003). Web. 1 junio 2018. <[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-94352003000600006](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352003000600006)>
- De Aquino, Tomás. *Suma teológica*. Vol. I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001. Impreso.
- Carman, Christián Carlos. *El realismo científico en Rom Harré (análisis crítico)*. Tesis Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2016. Web. 1 mayo 2017. <<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.118>>.
- Échauri, Raúl. “Esencia y existencia en Aristóteles”. *Anuario Filosófico* 8 (2007): 119-129. Impreso.
- Enríquez, María Teresa. “De la decisión a la acción: estudio sobre el *imperium* en Tomás de Aquino”. *Diánoia* LVII.68 (2012): 213-220. Impreso.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. 2 vols. Buenos Aires: Sudamericana, 1965. Impreso.
- Ferrer Santos, Urbano. “En torno al concepto de recta razón”. *Anuario Filosófico* 19.1 (1986): 181-194. Impreso.
- Fish, Stanley. “Professor Sokal’s Bad Joke”. *The New York Times* 21 mayo 1996. Web. 1 junio 2018. <<https://www.nytimes.com/1996/05/21/opinion/professor-sokal-s-bad-joke.html>>
- Fouce, José M<sup>a</sup>. “Immanuel Kant”. *Webdianoia.com*, 25 sep. 2002. Web. 1 junio 2018. <[https://www.webdianoia.com/moderna/kant/textos/kant\\_fenomena.htm](https://www.webdianoia.com/moderna/kant/textos/kant_fenomena.htm)>
- García Gual, Carlos. *Historia de la filosofía antigua*. Colección Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía EIAF vol. 14. Madrid: Trotta, 2004. Impreso.
- Gentile, Nélica. “Realismo científico y holismo semántico”. Ed. R. A. Martins y otros. *Filosofia e história da ciência no Cone Sul: 3º Encontro*. Campinas: AFHIC, 2004. 327-332. Web. 1 junio 2018. <<http://www.ghct.usp.br/server/AFHIC3/Trabalhos/43-Nelida-Gentile.pdf>>

- Gilson, Etienne. *El realismo metódico*. Madrid: Rialp, 1952. Impreso.
- Gruber, Thomas R. "Toward principles for the design of ontologies used for knowledge sharing". *International Journal of Human and Computer Studies* 43.5-6 (1995): 907-928. Web. 1 junio 2018.
- Hacking, Ian. *Representar e intervenir*. México: Paidós y UNAM, 1996. Impreso.
- Márquinez Argote, Germán. *Origen de la palabra realidad*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2011. Impreso.
- Martínez, María Laura. "El realismo científico de Ian Hacking: de los electrones a las enfermedades mentales transitorias". *Redes* 11.22 (2005): 153-176. Web. 1 junio 2018. <<https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/597>>
- Millán Puelles, Antonio. *Léxico filosófico*. Madrid: Rialp, 2002. Impreso.
- Moreno Ortiz, Juan Carlos. "Hacia una ontología histórica de las ciencias de laboratorio". Tesis doctoral. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2013. Impreso.
- Ossandón Valdez, Juan Carlos. "El realismo inmediato de Etienne Gilson". *Revista Philosophica, Revista del Instituto de Filosofía* 15 (1992): 101-113.
- Rachels, James. *Introducción a la filosofía moral*. México: FCE, 2006. Impreso.
- Roca I Balasch, Josep. "Percepción: usos y teorías". *Apunts: Educación Física y Deportes* 25 (1991): 09-14. Web. 1 junio 2018 <<http://www.revista-apunts.com/es/hemeroteca?article=999>>
- Sanguinetti, Juan José. "La especie cognitiva en Tomás de Aquino". *Tópicos* 40 (2011): 63-103. Web. 1 junio 2018. <<http://www.scielo.org.mx/pdf/trf/n40/n40a4.pdf>>
- Sellés, Juan Fernando. "La sindéresis o razón natural como la apertura cognoscitiva de la persona humana a su propia naturaleza; una propuesta desde Tomás de Aquino". *Revista Española de Filosofía Medieval* 10 (2003): 321-333. Web. 1 junio 2018 <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/821635.pdf>>
- . *La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino (I)*. Serie Cuadernos de Anuario Filosófico 90. Pamplona: Universidad de Navarra, 1999. Web. 1 junio 2018. <<https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/studia-poliana/article/view/26277>>

- . *Los hábitos adquiridos, las virtudes de la inteligencia y la voluntad según Tomás de Aquino (II)*. Serie Cuadernos de Anuario Filosófico 118. Pamplona: Universidad de Navarra, 2000. Web. 1 de junio 2018. <<https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/studia-poliana/article/view/26243>>
- . *Razón teórica y razón práctica según Tomás de Aquino*. Serie Cuadernos de Anuario Filosófico 101. Pamplona: Universidad de Navarra, 2000. Web. 1 junio 2018. <<https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/studia-poliana/article/view/26247>>
- Serrano Pentinat, Josep Lluís. *Palabra sacramento y carisma: la eclesiología de E. Corecco*. Roma: Pontificio Instituto Bíblico. 2012. Impreso.
- Serrano Villafañe, Emilio. “Realismo filosófico en Santo Tomás”. *Revista de Estudios Políticos* 197 (1974): 28-46. Web. 1 junio 2018. <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1705380.pdf>>
- Symploké. “Agible”. *Symploké, enciclopedia de filosofía*, s. f. Web. 1 junio 2017. <<http://symploke.trujaman.org/Agible>>
- TradingSys (AndG). “¿Realmente qué es una estrategia consistente y robusta?”. *Tradingsys.org*, 6 marzo 2013. Web. 1 junio 2018. <<http://www.tradingsys.org/realmente-que-es-una-estrategia-consistente-y-robusta>>
- Vázquez Ramos, David. “La virtud de la studiositas y el conocimiento. Un estudio desde Santo Tomás de Aquino”. Moros Claramunt, Enrique. Tesis doctoral. Universidad de Navarra, Pamplona, 2009. Web 1 junio 2018. <<http://dadun.unav.edu/handle/10171/5106>>.
- Vicente Burgoa, Lorenzo. “La abstracción formal y la validación del razonamiento inductivo”. *Sapientia* 62.221-222 (2007): 129-178. Web. 1 junio 2018. <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/abstraccion-formal-validacion-razonamiento-inductivo.pdf>>